

Ante el acontecimiento artístico del jueves, día 3

LAS TRÁINAS ENTRAN A PUERTO

REPORTAJE por L. D'ANDRAITX

LAS TRÁINAS CON SUS REDES ENROLLADAS SE HAN VESTIDO DE CRESPONES Y CABECEAN UN SUEÑO SOBRE LA MAR BRILLANTE

Sabíamos, porque así se nos había dicho, que el Instituto de Estudios Guixolenses intentaba la consecución de un primerísimo cartel con el que nuestra primera entidad cultural debía celebrar, con los honores del fausto, su primer aniversario.

Con todo, hemos de manifestar sinceramente que nos ha sorprendido la noticia, cuando en el exacto momento de cerrar esta edición, se nos informa que nombres tan famosos como los Renom, Salvadó y Loras de Millet, han querido muy gentilmente asociar las excelencias de su mérito a la vocación sentimental que demuestra nuestro Instituto al organizar en pleno ciclo navideño esta su gran fiesta del primer aniversario.

Sedientos como estamos de poder oír aunque no sea más que de vez en cuando un poco de buena música, ni decir cabría cómo celebramos la ocurrencia de esta noticia que nos llega como mensaje y en plena Nochebuena.

Obras de Closson, Bonet, Brahms y Max Reger integran este programa, además del estreno de «Avui la primera claror del matí» de R. Subirachs.

Que por muchos años el Instituto —y ésta es hoy frase obligada— pueda realizar entre nosotros tan buenas obras como esa que, vibrante, nos anuncia para el jueves, día tres.

Al filo de la medianoche sobre el lomo de las aguas, inmenso corcel enjaezado, y bajo un manto tupido con pespuntos estrellados, atravesando reflejos, arriban, pesadas, a puerto las traínas con su carga. Cada una con su paje, los barquichuelos antorchas con sus dos ojos gigantes.

Reluce un preciado botín en la panza de las barcas, azules y platas serpentean, y uno bien podría imaginarse que las recias botas de los pescadores chapotean en trozos vivos de las nocturnas aguas y que las traínas, heridas, se hunden hacia el fondo de los mares.

Se acercan las barcazas flotando en hilos de azogue, que ahuyentan los verdes negros, esmeraldas enluzadas, brochazos y pinceladas de aguatuerte, gestos duros y estridentes carcajadas.

Cesa el tap-tap del motor y el aire queda de pronto mudo y agobiado.

Un silencio denso se aprieta por doquier y solo un juego de luces lo cruza silbando.

Curiosos y compradores emudecen expectantes. Callan la noche y las aguas. Un segundo, quizá ni tanto....

Rasgan el silencio unos gritos y unas cuerdas ondulantes. Atracan las embarcaciones, saltan a tierra húmedos y soberbios los hombres de la mar ancha, y empieza la venta y el reparto del pescado en cestas y cajas que esperan alineadas.

Para el cronista se acabó el encanto.

Qué agonía más terrible, que horror el de esa muerte promiscua, sin piedad y sin amparo!

Cuanta carne allí sufriendo, cuanta blandura aplastada

¡Mis ojos ya no ven más que unos cuerpos masacrados, hacinados entre mimbres o entre maderas saladas.

«Hermanitos peces», como San Antonio os dijera, vuestro gran día en Rimini, los hombres lo pisotearon y siguen aún burlándolo!

Cayó en sus duros oídos como fábula y la hermosa leyenda, igual que banderín desgajada, corre errante por los ai-

gateos de atributos en los cuentos para niños.

Para los hombres, en general, son poco menos que una «cosa».

Véanse sinó las innumerables y acerbas crueldades que contra ellos se cometen, sin atisbo de bacilación y sin resquemores de culpa, incluso por los mismos que horrorizados, abogan por el sacrificio incruento de los otros animales

comprensión.

¡Nadie para mientes en ello! ¡Sufrimiento estéril que no muere a piedad ni a cordura!

El escritor, que de niño leyó bellas historias de peces —la del lenguado que no quiso dejar el mar, la de Chimuk el salmón enamorado, la de la sirena que defendió su alma— y que no ha podido olvidarlas del todo, levanta hoy tímidamente su protesta, y quisiera poder dar, al mismo tiempo, una acertada sugerencia para aliviar tamaño dolor.

En vano ha consultado anales y costumbres, crónicas de diferentes países y épocas; la misma indiferencia nuestra campea por doquier.

Perdón; una sola prueba ha encontrado el escritor, solamente una, de efectiva compasión y de patente caridad hacia los inermes hermanitos de San Antonio.

En la lejana Oceanía, en las islas Salomón los indígenas que viven, principalmente, de la pesca, muerden las cabezas de los peces recién cogidos, aplastándoles el cráneo para darles muerte de una manera rápida, libre de torturantes agonías.

El escritor recordó el rosario de hermosos nombres de aquellas islas que Alvaro de Mendaña descubriera en 1568:

Bougainville, Choiseul, Santa Isabel, Guadalcanar, Malaita, San Cristóbal, Euca, Gera, Bellona..., e imaginó sus habitantes de piel oscura, que nunca viera, sus vidas hundidas en un salvajismo ancestral, enloquecidos por el clima más húmedo e insano del globo, envueltos en eternas luchas fratricidas feroces con los visitantes y paradójicamente humanos, extraordinariamente sensibles al cobijar entre sus manos el blando y escurridizo cuerpo de un pez.

¡Tierra de paradojas, ahogada y constreñida por su propia exuberancia!

Selva de tupidos árboles de las más preciadas maderas y terreno esquelético, horro de cultivo.

Lluvia que anega y no fertiliza.

Pájaros de vistosas plumas, pero sin canto.

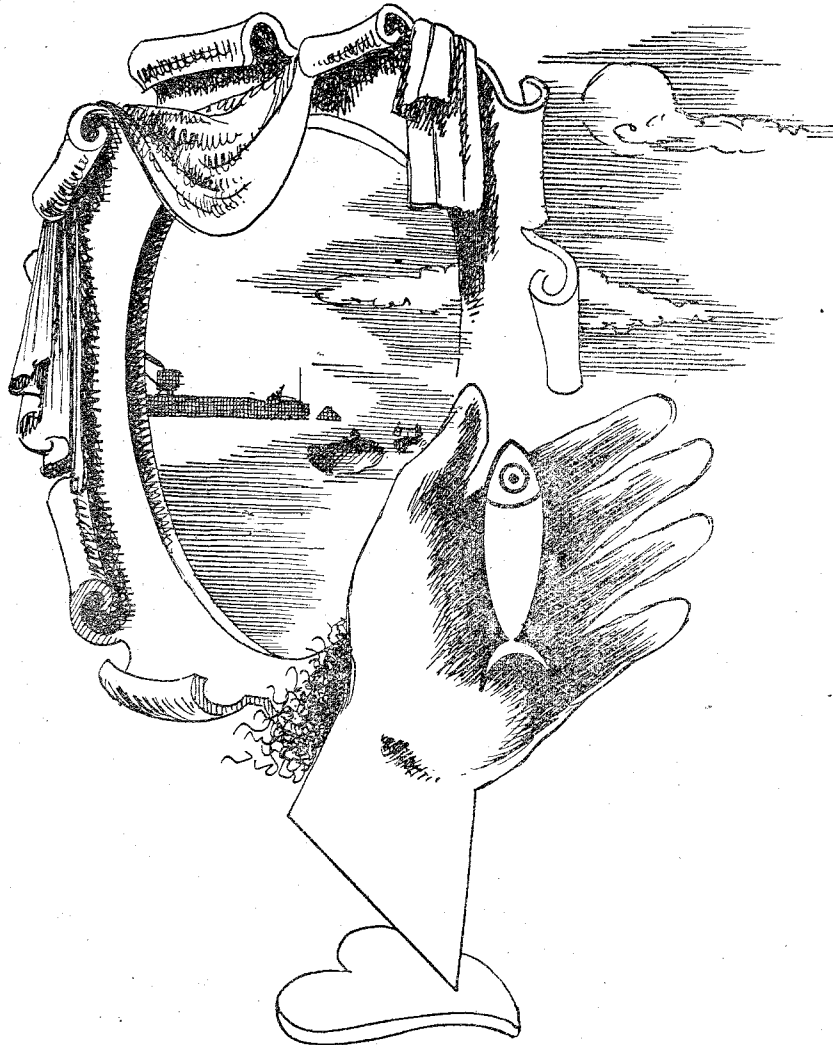
Flores de una noche, que amanecen deshojadas. Manos duras y dientes blandos.

Quedó el puerto vacío...

La luna retrasada está latiendo las aguas...

Las Traínas con sus redes enrolladas se han vestido de crespones y cabecean un sueño sobre la mar brillante.

En el malecón, hay una alfombra de escamas...



res, vela partida sin mástil, perfume de flor tronchada.

¿Quién tiene compasión de vosotros? ¿Quién os reconoce vuestra pequeña alma?

Los peces, el grupo más inferior de los vertebrados, con sus sentidos poco desarrollados, los hemisferios cerebrales enormemente reducidos, el sentido del oído-auténtico camino de comprensiones-incompleto, ajenos a la tibieza y vibraciones del aire, sumergidos siempre en un medio acuoso, extraño y hostil al hombre y a su vida terrícola, han sido vistos y considerados como seres de un mundo aparte y fantástico, cuyas leyes no son ignotas de una manera intuitiva por más que conocidas científicamente.

Todas estas características han sido obstáculo para que se tejieran en torno a ellos historias crédulas de sensibilidad patente.

Los peces sólo viven sin re-

dedicados al consumo.

El escritor, que está familiarizado con toda clase de redes y aparejos de pesca, que ha contemplado año tras año las subastas en la playa y las ventas en los puestos de mercado de esa infortunada especie, no ha podido ni podrá acostumbrarse jamás al espectáculo cruel de su lenta y desamparada agonía.

Los pescados, peces aún, vestidos de mil luces y colores, quiebran rayos de luna o sol en los cristales de sus escamas y como vivos diamantes y gemas poseas, centellean en convulsión dolorosa y horrenda.

La asfixia lenta distiende los corales de sus agallas, abre el abanico del opérculo que les cubre, eriza la cresta de sus espinas dorsales....

El cuerpo agonizante se arquea en doliente curva, mientras sus tristes ojos sin párpados y sin lágrimas miran angustiados a un vacío de in-



Solo esta marca puede ofrecerle una serie completa de Receptores con toda garantía

Su felicidad exige un...

PHILIPS

Variación
1952



DE

Buena presentación y acabado

Solidez de construcción

Calidad técnica

Seguridad

Precisión

Facilidad de manejo

Buen sonido

Buen gusto

Buena duración

Buena fabricación

Novedades GRAU

CONFECCIONES PARA LA INFANCIA
PERFUMERIA - JUGUETES

Rutlla, 19 - Teléfono 226

Hotel MURLÁ

DE PRIMERA CATEGORÍA

COSTA BRAVA

TELÉFONO 91

SAN FELIU DE GUIXOLS